

Desafíos y oportunidades del sistema universitario en pandemia

Mariana Maggio

Universidad de Buenos Aires



Inclusión - prácticas de enseñanza - trabajo colaborativo

Palabras
Clave

Para quienes nos dedicamos a la tecnología educativa y a la educación a distancia, el 2020 fue un año de gran conmoción y profundo aprendizaje. Un aprendizaje que, desde nuestra cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL - UBA), construimos en diálogo con colegas tanto del país como de la región. En ese marco, voy a recorrer una perspectiva teórica, epistemológica y política para analizar los desafíos y las oportunidades que nos presenta el contexto actual.

A grandes rasgos, considero que nos enfrentamos a cinco desafíos. El primero, es el de la inclusión. La pandemia puso en la agenda la inclusión como tema central (también) en el nivel universitario. Si bien muchas altas casas de estudio ya tenían este tema entre sus prioridades, lo cierto es que, antes de la pandemia, la inclusión se pensaba en términos de acceso y de articulación de niveles. Costaba mucho reconocer el modo en que el nivel superior está atravesado por las mismas tramas expulsivas que son estructurales en la sociedad (Sassen, 2015) y que se expresan a través de modos diversos, incluyendo los referidos específicamente al hacer pedagógico.

Al mismo tiempo, al hablar de inclusión también se puso en escena el derecho a la educación superior y, por lo tanto, el derecho a la inclusión digital, a las posibilidades de contar con dispositivos y con conectividad de calidad. Es necesario y urgente que prestemos atención a las escenas de enseñanza que se hicieron evidentes con la pandemia. Muchos/as de nuestros/as estudiantes cuentan solamente con computadoras de uso compartido, o con un teléfono celular que, además, tiene conexión acotada a ciertos horarios. Desde mi punto de vista, los procesos expulsivos pueden ser todavía más crueles en los próximos años y, en esa escena, la universidad tiene que desplegar su fuerza transformadora. Para eso necesita

pensarse a sí misma como inclusiva no sólo en términos de acceso, sino también en cuanto a la permanencia y el egreso. Más allá de la pandemia, cada estudiante que ingresa a la universidad debe tener el derecho de terminarla. Para que eso se cumpla, debemos garantizar, por un lado, las condiciones institucionales y de gestión para acompañar las trayectorias, y, por el otro, las condiciones ligadas a las prácticas de enseñanza (desde la inclusión digital hasta la revisión de los rasgos clásicos que siguen dominando algunas propuestas y cuyo anacronismo es una fuerza expulsiva).

Un segundo desafío se presenta con el reconocimiento de las tendencias socioculturales emergentes. Este es un tema que trabajamos de manera sostenida en la materia Educación y Tecnologías (FFyL - UBA). Nuestro enfoque de *didáctica en vivo* mira las tendencias emergentes y genera propuestas creativas y experimentales en el marco de la clase. Nuestras búsquedas, anteriores a la pandemia, están documentadas y muestran la fuerza de reconocer e integrar fenómenos que tienen que ver con la intermitencia *online/offline*, la combinación de aplicaciones y las formas narrativas alteradas, entre otras (Maggio, 2018). Considero que en este momento es importante reconocer cuáles son las tendencias que están consolidándose en el contexto de la pandemia. Jorge Carrión (2020) hace referencia a los objetos culturales que identificamos sólo vagamente, pero que inundan nuestra vida cotidiana: los hilos de Twitter, las historias de Instagram, las *performances* de TikTok. Todas expresiones sintéticas en términos de contenido, pero que son virales. Frente a esto, la pregunta que surge es: ¿reconocemos estos fenómenos?, ¿los tenemos en cuenta al momento de pensar las prácticas de enseñanza? Si miramos hacia atrás y evaluamos el esfuerzo que hicimos durante todo el 2020, vemos que alcanzamos algunos logros, sobre todo vinculados a la puesta a disposición de plataformas y contenidos. Pero la práctica de enseñanza es mucho más que eso: debe estar encarnada en su tiempo y eso implica mirar las tendencias socioculturales emergentes y trabajar con ellas.

Otro desafío que se presenta estos días es aquel vinculado a los límites del saber construido. Si hay algo que la pandemia puso en evidencia fueron los límites de los campos disciplinares. Durante estos meses construimos preguntas –incluso en campos como el de la tecnología educativa– para las que todavía no tenemos respuestas. En una entrevista muy interesante, Rita Segato (2020) dice que “la imprevisibilidad es la única utopía del presente”. Tradicionalmente, las universidades se han ubicado en el lugar del saber, de la producción y la transmisión del conocimiento. Sin embargo, en este momento, pareciera quedar más claro que nunca que no sabemos. Esto, que representa un desafío, es también la oportunidad de trabajar en prácticas sustantivas, creativas, ancladas en los territorios y que den lugar a la construcción de conocimiento original.

Respecto al cuarto desafío, Franco “Bifo” Berardi (2020) afirma que estamos entrando en un proceso de extinción y que, para evitarlo, debemos comenzar a construir otros enfoques, otras miradas, otras categorías. En la misma línea, la investigadora Alicia de Alba (2020) sostiene que este es el momento para pensar perspectivas curriculares orientadas a la paz, a la inclusión, con perspectiva de género y feministas. Conocemos de sobra el carácter epistemológico que domina nuestras universidades y que, además, tiene una trama que resiste y que debe ser interpelada ahora más que nunca.

Finalmente, el último desafío consiste en preguntarnos cuál es el sentido de la universidad en un mundo con pandemia o en pospandemia y cómo avanzamos a partir de los nuevos reconocimientos y desafíos hacia una universidad profundamente inclusiva que quiebre las lógicas expulsivas que alcanzan nuestras prácticas de enseñanza.

Pasemos ahora a considerar las oportunidades que nos presenta este escenario. La primera tiene que ver con la potencia del trabajo colectivo, que emergió con fuerza durante la pandemia. Hace muchos años que participo de encuentros con docentes, de diálogos y eventos que nos dan la oportunidad de intercambiar y pensar juntos/as. Sin embargo, nunca antes vi tanta fuerza en el encuentro de docentes que se reúnen a pensar la práctica de la enseñanza, a revisar encuadres y modo de hacer, a diseñar nuevas articulaciones posibles. A mi modo de ver, esto genera una fuerza inédita que alcanza también a los/as estudiantes, que son parte de este colectivo y cuyas miradas y voces necesitamos reconocer e integrar a la hora de generar prácticas de enseñanza. En ese sentido, invito a los/as docentes a que les preguntemos a los/as estudiantes cómo vivieron las prácticas que ocurrieron durante el 2020. No solamente al interior de una materia o de una cátedra particular, sino desde una perspectiva más amplia, en relación con un área, con la institución. Fue un año de muchos aprendizajes, pero tenemos que poder reconocerlos en términos de aquello que tienen para decir nuestros/as estudiantes respecto a las prácticas de enseñanza que están viviendo y las que quieren vivir. ¿Cómo se configura una práctica de enseñanza como experiencia que vale la pena vivir?

La segunda oportunidad recupera el trabajo de Alessandro Baricco (2019) en el que plantea que, desde hace varios años, estamos viviendo una revolución mental que se encarna en las tecnologías, pero es cultural. Se trata de una revolución que nos ubica en una realidad que es, al mismo tiempo, física y virtual. Baricco lo llama *mundo* y *ultramundo*. Esta revolución, que no sorprende a nuestros/as estudiantes porque viven en ese mundo, fue muy difícil de entender en el ámbito de la educación.

Desde mi punto de vista, en este momento tenemos la gran oportunidad de generar prácticas que reconozcan este doble motor de la realidad y que, al mismo tiempo, estén pensadas para trabajar en los dos planos. Es semejante a lo que nos pasa con las series de televisión, que miramos en una pantalla, pero nos llevan a interactuar con otros millones de personas en las redes sociales, a escala mundial. Esta es la revolución de la que habla Baricco. Si lo trasladamos a las clases en la “nueva normalidad”, donde la presencialidad es baja o intermitente, tenemos que construir propuestas que funcionen simultáneamente en los planos físico y virtual. A veces lo físico es el aula de la escuela. Pero también puede ser la fábrica, el museo, las articulaciones que ocurren en el territorio y con las que podemos generar muchísimo más sentido desde la práctica de la enseñanza universitaria.

Otra oportunidad que surge en este contexto es la de la creación original y en colaboración. Ligado a lo anterior, creo que lo que sostiene la posibilidad de crear propuestas que funcionen simultáneamente en los dos planos es el hecho de hacerlo en colaboración. Pero, además, debe ser una creación original que dé lugar a nuevos contenidos, nuevas categorías de análisis, nuevos modos de intervenir en la realidad y nuevas soluciones tecnológicas que antes no estaban. Y hay algo más: esas creaciones originales no pueden estar

únicamente en los departamentos de investigación, en los institutos, en las propuestas de extensión; tienen que estar presentes en las prácticas de enseñanza. Cada estudiante de una materia puede construir un proyecto que mire hacia afuera y genere una transformación positiva en la realidad.

Por otro lado, aparece también una gran oportunidad de repensar el sentido de los encuentros sincrónicos en una escena en la que la colaboración y la construcción colectiva pueden sostenerse de otros modos. ¿Para qué y por qué nos encontramos al mismo tiempo, ya sea en el edificio físico o en un entorno virtual? Me remito a los encuentros impuestos que no terminan de quebrar la estructura clásica y siguen poniendo en el centro a un/a docente que continúa dando una clase expositiva de cuatro horas, pero ahora a través de una plataforma de videollamada. Debemos revisar esas prácticas en el marco de un mundo que está mutando; debemos preguntarnos cómo transformar esos encuentros en experiencias únicas e inolvidables, tanto para los/as estudiantes como para los/as docentes.

Para finalizar, quiero volver a Franco Berardi (2019) quien sostiene que, para evitar el proceso de extinción que parece abrirse con la pandemia, deberíamos, por ejemplo, aprender a respirar a otro ritmo. Creo que eso es algo que tenemos que pensar también en términos de las prácticas de enseñanza universitaria. El sentido vuelve a cobrar fuerza cuando nos detenemos a analizar, cuando nos tomamos un tiempo para distanciarnos de lo que vivimos y reconocemos que se alteraron las condiciones curriculares, de tiempos, de espacios y de evaluación. No podemos seguir replicando prácticas que, incluso en otros entornos, no dan cuenta de los sucesos críticos que seguimos atravesando. Necesitamos construir un proyecto que, respirando a otro ritmo, como propone Berardi, defina como principio político la inclusión. Una inclusión de cara a un mundo más justo, que se construye desde una universidad también más justa.

Bibliografía

- BARICCO, Alessandro (2019): *The game*. Barcelona: Anagrama.
- BERARDI, Franco (2020) [Entrevista]: “Estamos entrando en la época de la extinción”, en: *El periódico*, 22 de junio de 2020. Disponible en: <http://lobosuelto.com/franco-berardi-estamos-entrando-en-la-epoca-de-la-extincion/>
- CARRIÓN, Jorge (2020): *Lo viral*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- DE ALBA, Alicia (2020): “Currículo y operación pedagógica en tiempos de Covid-19: futuro incierto”, en: Casanova Cardiel, Hugo (coord.), *Educación y pandemia. Una visión académica* (pp. 289-291). México: UNAM.
- MAGGIO, Mariana (2018): *Reinventar la clase en la Universidad*. Buenos Aires: Paidós.
- SEGATO, Rita (2020) [Entrevista]: “El patriarcado funda todas las otras formas de desigualdad”, en *Perfil*, 21 de noviembre de 2020. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/periodismopuro/rita-segato-el-patriarcado-funda-todas-las-otras-formas-de-la-desigualdad.phtml>
- SASSEN, Saskia (2015): *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz.